

*Francisco Javier Urrego Lozano\**

*Juan Felipe Rivera P.\*\**

# PERROS PLATÓNICOS. UNA LECTURA DE LA IMAGEN DEL PERRO EN LA *REPÚBLICA*

---

PLATONIC DOGS. A READING OF THE IMAGE OF THE DOG IN THE *REPUBLIC*  
CÃES PLATÔNICOS. UMA LEITURA DA IMAGEM DO CACHORRO NA *REPÚBLICA*

---

## RESUMEN

*La República*, de Platón, está construida alrededor de múltiples imágenes e incluso en torno al problema mismo de la imagen. En este artículo, quisiéramos rastrear el problema de la imagen del perro y de su contraparte salvaje, el lobo, a lo largo de esta obra. El perro juega un papel fundamental al pensar otro de los problemas centrales de la obra: la educación. Para ello, indagaremos primero acerca de la función antropológica del perro en la antigüedad para después rastrear su relevancia dentro de la *República*.

**Palabras clave:** educación, lobo, perro, Platón, *República*.

## ABSTRACT

Plato's *Republic* is built up around a multiplicity of images, even around the philosophical issue of image itself. In this article we would like to inquire about the image of the dog, and its savage counterpart, the wolf, in Plato's main work. The dog plays a fundamental role in a major issue of the *Republic*, education. In order to achieve this, first we will investigate the anthropological function of dogs in Ancient Greece, and then we will look for its function inside the *Republic*.

**Keywords:** Dog, wolf, Plato, *Republic*, education.

---

\* Filósofo de la Pontificia Universidad Javeriana. Antropólogo de la Universidad Toulouse-II Jean-Jaurès. Magíster en Antropología Social e Histórica de la Universidad Toulouse-II Jean-Jaurès.

\*\* Filósofo y magíster en Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana. Profesor adscrito a la Unidad de Humanidades de la Universidad Santo Tomás sede Villavicencio. CvLac: [https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod\\_rh=0001649551](https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0001649551)  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3530-172X>

## RESUMO

A *República* de Platão é construída em torno de múltiplas imagens e até mesmo em torno do problema da própria imagem. Neste artigo, pretendemos traçar o problema da imagem do cão e de sua contraparte selvagem, o lobo, ao longo deste trabalho. O cão desempenha um papel fundamental ao pensar em outro dos problemas centrais do trabalho: a educação. Para fazer isso, primeiro indagaremos sobre a função antropológica do cão na antiguidade e, em seguida, rastreamos sua relevância na *República*.

**Palavras-chave:** educação, lobo, cão, Platão, *República*.

## INTRODUCCIÓN

La *República*, de Platón, está llena de una pluralidad de imágenes referentes a la relación del hombre con el animal; pensemos, por ejemplo, en el intercambio entre formas animales y formas humanas que sufren las almas en el inframundo en el libro x (620a-d). Esto nos lleva a pensar que la presencia de cualquier animal no es gratuita a lo largo del libro.

Pero hay un animal en particular que adquiere una importancia crucial: el perro, que está presente, de diferentes formas, a lo largo de por lo menos siete de los diez libros de la *República*. Además de esto, el famoso juramento de Sócrates, “¡Por el perro!”, enmarca lo que podríamos denominar la discusión central, a partir de los lineamientos de la educación musical en el libro III (399e) y hasta el final de la descripción de las ventajas del hombre justo sobre el hombre tiránico en el libro IX (592a). Su imagen, sin embargo, será utilizada en repetidas ocasiones como modelo de la educación, bien sea del guardián o del filósofo.

Para mostrar esto, realizaremos un recorrido por la relevancia y significación del perro dentro de la cultura de la Grecia antigua, partiendo de la revisión de textos literarios y de estudios antropo-

lógicos al respecto. En seguida, nos detendremos en las menciones sobre el perro que se hacen en la *República* para luego analizar la relevancia de esta imagen dentro del plan general de la obra y su relación con la educación, así como con la configuración de la ciudad justa. Finalmente, esbozaremos algunas conclusiones de este recorrido y la relevancia de esta imagen en el pensamiento del filósofo ateniense.

## CONCEPCIÓN TRADICIONAL DEL PERRO

La imagen del perro tiene un amplio significado en el pensamiento griego. En un principio, se asocia con la divinidad egipcia Anubis, que era el dios-perro que conducía a los muertos hacia el más allá a la vez que custodiaba las moradas ultramundanas. Luego, sería identificado con varias divinidades del panteón griego, como Hermes o Hécate (Cicarma, 2013, p. 47). Esta asociación con la muerte continuará presente en la *Iliada*, obra en la que su presencia se asocia a la degeneración del cuerpo y a la pérdida del honor (MacCracken, 2014, p. 447). Pensemos solamente en los versos iniciales del poema homérico, en los que se dice que la cólera de Aquiles “muchas almas de héroes esforzados / precipitó al Hades / y de sus cuerpos el botín hacía / de perros y de todas las aves de rapiña” (*Il.* 1.3-6).

La asociación del perro con la muerte se evidencia en las antiguas costumbres funerarias griegas. Tanto en su faceta heroica como en la más familiar y sentimental, la tradición funeraria está marcada por una transición y una transformación paulatina y lenta de la imagen del animal. Los perros se sacrifican en ocasión de un funeral y se depositan sus cuerpos en la tumba del difunto o en una fosa separada, en ocasiones en una posición determinada, por lo general a los pies del muerto (Mylona, 2013, p. 152).

La ilustración literaria más significativa, y la más heroica, de estos hallazgos arqueológicos la hace Homero: los funerales de Patroclo se acompañan, en el libro xxiii de la *Iliada*, de una serie de sacrificios que Aquiles hace en su honor (*Il.* xxiii.127-137). Primero, se trata de ovejas y becerros cuya grasa servirá para revestir al héroe; en seguida, Homero nos habla de jarras de miel y aceite; finalmente, el hijo de Peleo hace otro sacrificio: tira cuatro caballos, dos de los nueve perros de Patroclo y los doce troyanos de noble extracción. El historiador de arte y arqueólogo Jean-Marc Luce se pregunta el porqué de esta construcción del texto: ¿por qué, al contrario de las otras bestias, no hace pasar por la hoguera a los caballos y los perros? ¿Por qué se reagrupan los caballos, los perros y los hombres al final del sacrificio? En la Grecia antigua, los caballos y los perros son, de cierta manera, los dobles de los hombres (Luce, 2008, p. 265). El teórico resalta la relevancia de estos animales al recordarnos a Xanthos, el caballo de Aquiles, que puede hablar y anuncia a su amo la muerte en caso de que regrese al combate. Sin embargo, se deben guardar las medidas correspondientes a esta actitud de la Grecia antigua hacia los perros, más aún cuando otras muestras arqueológicas demuestran que el perro también era consumido como alimento.

Se desarrolla, al transcurso del arcaísmo reciente y la época clásica, una doble actitud frente a los perros. En la esfera privada, se muestra más sentimental y se admite difícilmente el sacrificio del animal amado para seguir a su amo. Se le trata, al contrario, a veces, como a un ser humano. Al contrario, en la esfera de lo sagrado el animal es sacrificado a Enyalios, a Artemisa

y a Hécate (a veces confundidas estas dos) y a otras divinidades. El consumo de carne canina está aún presente en ambas épocas, tanto en contextos domésticos como en los sagrados. En el periodo que sigue, de la época helenística a la época romana, estas ambivalencias se reforzarán. (Luce, 2015, p. 65)

Estos comportamientos hacia el animal se explican por una doble naturaleza del perro, atribuida culturalmente en las diferentes épocas de la antigüedad griega. Se distinguen dos categorías: los perros errantes, salvajes, carniceros, aptos para el consumo —también se habla de crianzas de perros para el consumo—; y aquellos que resaltan por su utilidad y cercanía al hombre, guardianes de rebaños y fortalezas, acompañantes de caza, perros de guerra, perros de mesa y de compañía (Géorgoudis, 2015). A esta última categoría de perros se le atribuyen, con frecuencia, características humanas, se les dedica tiempo y trabajo de domesticación y educación para las tareas a las que están destinados<sup>1</sup>. Ausentes del trabajo y la compañía del hombre, los perros salvajes son degradados y estimados solo por su animalidad.

Es así como el perro aparece como un animal a la vez amigable, útil, pero a la vez amenazante, doble. Por ejemplo, en *Las bacantes*, de Eurípides, se hace una constante referencia al mito de Acteón, devorado por sus propios perros de caza a las afueras de Tebas (v.337-340)<sup>2</sup>. Posteriormente, las bacantes que despedazan al rey Penteo son comparadas con “perras corredoras” (v.731)<sup>3</sup>. Podríamos decir, entonces, que esta imagen de la doble naturaleza del perro es una presencia constante en el imaginario griego de la época clásica.

1 *Divers témoignages littéraires confirment qu'un personnel spécialisé était affecté à la garde, l'entretien et sans doute le dressage des chiens: les kynagoi (ceux qui guident les chiens).* / “Diversos testimonios literarios confirman que un personal especializado estaba vinculado al cuidado, al mantenimiento y sin duda al entrenamiento de los perros: los *kynagoi* (aquellos que guían los perros)” (Luce, 2015, p. 66).

2 Para una referencia más detallada sobre Acteón, véase Grimal (1990, p. 12).

3 Para profundizar sobre este tema, véase: Iozzo (2012).

No es el objetivo de este trabajo ahondar en estas distinciones y evoluciones de la relación con el animal. Sin embargo, queremos resaltar esa “doble naturaleza” atribuida culturalmente al perro<sup>4</sup>. El estudio de la imagen del perro se enmarca en esa doble naturaleza como animal divino y a la vez como símbolo de los más bajo y deplorable. El perro, entonces, es el animal más humano, más dócil y doméstico, pero puede llegar a representar los contextos más salvajes. Trataremos de ver, entonces, cómo Platón reinterpreta esta imagen a lo largo de la *República*.

---

## EL PERRO-FILÓSOFO

En el libro II de la *República*, le dice Sócrates a Glaucón: “¿Piensas que, en cuanto al ser guardián, difieren la naturaleza de un cachorro bien alimentado y la de un joven de noble cuna?” (375a).

Aquí, Sócrates y Glaucón están tratando de encontrar la naturaleza ideal del guardián de la ciudad. En principio, el cachorro (*skúlakos*) opera como modelo de la disposición corporal del guardián. Entonces, al igual que un cachorro de buena raza, el guardián deberá ser de sentidos agudos, rápido para perseguir a la presa y fuerte para luchar con esta. De igual forma, debe ser valiente (*andreion*), entendiendo por esto una suerte de vigor físico (375a-b).

Sin embargo, el perro también se convertirá en modelo del carácter, pues, dice Sócrates más adelante, “¿llegará a ser valiente (*andreion*) un caballo o un perro o cualquier otro animal que no sea fogoso (*thumoeidès*)? ¿O no te has percatado de cuán irresistible e invencible es la fogosidad, merced a cuya presencia ningún alma es temerosa o

conquistable?” (375a-b). De esta forma, el perro se convierte en modelo físico y, a la vez, del alma. Sin embargo, este carácter puede llegar a ser problemático, pues siendo de tal índole, los guardianes se destruirían entre sí (375b). Es necesario que tengan un carácter doble: fogosos con sus enemigos y mansos con sus amigos (375c). No parece, entonces, tan sencillo hacer los guardianes a la imagen del perro, pues hace falta algo más.

Dice Sócrates:

— En ese caso —dije—, ¿qué haremos? ¿Dónde encontraremos un carácter que sea a la vez manso y de gran fogosidad? Porque sin duda una naturaleza fogosa es opuesta a otra mansa.

— Eso parece.

— Pero si está privado de alguna de esas dos cualidades nunca llegará a ser un buen guardián. Y parece imposible que estén ambas, por lo cual el resultado es que es imposible que haya un buen guardián.

— Me temo que sí.

Me quedé un momento dudando, y, tras revisar en silencio lo dicho anteriormente, dije:

— Con razón, amigo, estábamos envueltos en dudas; pues hemos dejado de lado la comparación que habíamos propuesto.

— ¿A qué te refieres?

— No nos hemos dado cuenta de que, de hecho, existen naturalezas tales como las que no podíamos concebir, que poseen aquellas cualidades opuestas.

---

4 Nos referiremos indistintamente a la imagen del perro para hacer alusión a las comparaciones que se realizan en la obra con este animal. Sin embargo, haría falta un estudio más detenido del papel de la imagen, por un lado, y de la forma en que se desarrollan las analogías en la obra platónica, por otro lado, para complementar este estudio.

— ¿Dónde?

— Se las ve también en otros animales, pero ante todo en el que nosotros hemos parangonado con el guardián. Seguramente has advertido el carácter que por naturaleza tienen los perros de raza (*gennaiōn kunōn*): estos son mansísimos con los que conocen y a los que están habituados, pero todo lo contrario frente a los desconocidos. (375c-e)

No sin cierta ironía, Platón resalta aquí el momento de reflexión en el que Sócrates medita sobre este impase y luego, de repente, da con la solución del problema al que han llegado. Enseguida, Sócrates le da otro giro a su comparación, continuando con este mismo tono del que no sabemos hasta qué punto podemos tomar en serio: el perro no solo es modelo del carácter, sino que incluso es filósofo por naturaleza. El perro, dice Sócrates, es un amante del conocimiento (*philomathes*), pues es amigo de quien ha conocido previamente y enemigo de quien desconoce, es decir, el conocimiento es el criterio por el cual es amigo o enemigo; por tanto, el perro es filósofo (376a-b)<sup>5</sup>.

El perro, entonces, resulta ser el prototipo de la naturaleza que debe tener el guardián. Esta comparación no deja de llamar la atención dado su carácter inesperado. Parece que Sócrates no duda mucho al comparar la composición física del cachorro con la del guardián, es como si sacara esa imagen de “debajo la manga”. Por supuesto, su meditación antes de proponer al perro como modelo de esa doble naturaleza llama aún más la atención. Pero podemos imaginar que no sería inusual que, durante esa noche de conversación, el diálogo estuviese acompañado por un perro de mesa<sup>6</sup>.

Esta comparación entre el perro y el filósofo podría estar aludiendo a un debate contemporáneo de Platón. Puede ser visto como una ridiculización del argumento que algunos sofistas naturalistas habrían sostenido, según el cual es preciso seguir a la naturaleza (*phúsis*) antes que a las leyes (*nómos*) para encontrar la forma de vida adecuada, la cual estará, por supuesto, muy alejada de lo que se plantea a lo largo de la *República*. Lo que Platón muestra, entonces, es todo lo contrario: incluso siguiendo a la naturaleza, y a la naturaleza de un animal tan común, podemos llegar a desembocar en el ejercicio puro de la filosofía, en el amor al conocimiento entendido en el sentido más literal. Incluso, este tema de la naturaleza del alma será fundamental en el mito de los hijos de la tierra en el libro III (414e-415d), en el que los metales preciosos que se encuentran en las alamas determinan quién será un guardián adecuado.

Por tanto, esta referencia a las disputas de Platón con sus contemporáneos no agota el sentido de la comparación, de modo que aquí buscaremos hallar el sentido de esta dentro de la lógica misma de la obra, pues este no es el único pasaje en el que se realiza una comparación con los caninos.

## LA CIUDAD Y LOS PERROS

La imagen del perro será recurrente a lo largo de la *República* al momento de considerar los problemas en torno a la educación. Así pues, en el libro III Sócrates se refiere al régimen necesario para los guerreros que “como los perros, deben estar siempre alerta y tener la vista y el oído lo más aguzados posible” (404b); y más adelante, en lo tocante a las

5 Aquí no podemos ignorar la cercanía con el pasaje de la *Odisea*, xvii, 318-360, en el que Ulises regresa disfrazado a su hogar y únicamente es reconocido por su viejo perro Argos, que muere luego de reencontrarse con su amo tras sus muchos años de ausencias.

6 Usualmente, al lado de los banquetes se encontraba un perro con el que los comensales se podían limpiar las manos, usando su pelaje para este fin (Luce, 2008, p. 288).

habitaciones propicias para los guardianes, Sócrates dice que una mala ubicación puede malograr la educación recibida hasta ahora y sucedería como a los pastores que al “alimentar y formar, para que los ayuden en la guardia de sus rebaños, perros, que por indisciplina, por hambre o por cualquier otro apetito desordenado ataquen ellos mismos a los rebaños y parezcan, en vez de perros, lobos” (416a).

Estos pasajes nos llevan a ver de nuevo una doble naturaleza en el perro. Por un lado, nos encontramos con el carácter predisposto de manera natural a la filosofía, tema fundamental en los libros centrales de la *República*. Recordemos que el problema de la inclinación natural a la filosofía será central en la discusión del libro VI. Así, Teages se ha dedicado a esta actividad impulsado por la enfermedad, mientras que Sócrates lo ha hecho por el impulso de su *démon* (496c). Por otro lado, la doble naturaleza del perro también representa esa posibilidad de sucumbir a los impulsos más bajos de la naturaleza humana.

Sin embargo, la posibilidad de educar la naturaleza del hombre se inscribe en el problema de la partición del alma, que se desarrollará en el libro IV. En este libro, la imagen del perro aparece como referente de la parte timocrática del alma. Así, la cólera bien puede desencadenarse en el alma sin restricción alguna al ser víctima de alguna injusticia o bien puede detenerse “hasta que la razón, siempre presente en nosotros, calma nuestra cólera como el pastor que obliga al perro a retirarse” (440d).

La imagen del perro, entonces, viene a operar como esa dimensión humana que es susceptible de ser educada, cuyo desarrollo depende fundamentalmente de la formación a la que se le someta. Es por eso que, como veíamos más arriba, una mala educación puede llegar a degenerar en la versión salvaje del perro: el lobo. Esta misma comparación es la que encontramos en el Sofista cuando, luego

de haber brindado una descripción del filósofo-purificador y del *sofista*, el Extranjero nos dice que estos son semejantes, “como el lobo al perro, el animal más salvaje al más dócil” (231a).

Esta imagen del lobo como el reflejo distorsionado del carácter educado del perro funciona como imagen del carácter salvaje, abandonado únicamente a las pasiones, gobernado por la parte más baja del alma. Es por eso que, en el libro VIII, en medio de la caracterización del hombre tiránico, se describe a este como alguien que, por su deseo de poder, llega a devorar a sus semejantes, convirtiéndose así en un lobo:

— ¿Y cuál es el comienzo de este tránsito de un líder hacia un tirano? ¿No es patente que cuando el líder comienza a hacer lo que se narra en el mito respecto del templo de Zeus Liceo en Arcadia?

— ¿Y qué es lo que se narra?

— Que cuando alguien gusta de entrañas humanas descuartizadas entre otras de otras víctimas, necesariamente se ha de convertir en lobo. ¿O no has escuchado el relato?

— Sí, por cierto.

— Así también cuando el que está a la cabeza del pueblo recibe una masa obediente y no se abstiene de sangre tribal, sino que, con injustas acusaciones —tal como suele pasar— lleva a la gente a los tribunales y la asesina, poniendo fin a vidas humanas y gustando con lengua y boca sacrílegas sangre familiar, y así mata y destierra, y sugiere abolición de deudas y partición de tierras, ¿no es después de eso forzosamente fatal que semejante individuo perezca a manos de sus adversarios o que se haga tirano y de hombre se convierta en lobo?

—Es de toda necesidad. (565d-566a)

Por tanto, los impulsos desbocados, mal manejados, que se le adscriben al lobo tienen un impacto colectivo. Es decir, lo problemático del hombre que se asemeja a un lobo no es solo su naturaleza degradada, sino que es salvaje y dañino para la ciudad y para quienes le rodean. Esta comparación con el lobo se encuentra en consonancia con la descripción del influjo de las pasiones salvajes sobre el sueño en el libro IX, en el que se desarrolla el carácter del hombre tiránico (572b).

De esta forma, la oposición entre el perro y el lobo se convierte en la imagen perfecta para describir la presencia de las dos naturalezas en el hombre. El problema esencial consiste, pues, en saber conducirlos, en lograr acercarlas más a lo humano propiamente antes que a lo salvaje (pensemos en el humano que gobierna al león y en la bestia polimorfa en el libro IX (588b-e)). La oposición entre el perro y el lobo, entonces, es paralela a la oposición entre el mejor modo de vida, el del hombre justo, y aquel que está más alejado de la justicia, el hombre tiránico. Vemos cómo la obra concluye su estructura argumentativa de forma circular con el mismo problema con el que inició.

---

## A MANERA DE CONCLUSIÓN

Hemos visto cómo en la Antigua Grecia el perro ha sido un animal muy relevante no solo en términos prácticos (para la caza, las labores domésticas, incluso como carne comestible), sino también en términos antropológicos, pues se llegó a convertir en parte de un imaginario que permitía pensarlo como una suerte de doble del ser humano.

En la *República*, de Platón, el tema central es la educación tanto de la interioridad, el alma, como de la exterioridad, el cuerpo. Dentro de la obra, la construcción de imágenes que permitan comprender el camino educativo que el filósofo ateniense está tratando de plantear es fundamental.

El perro, entonces, se convertirá en una imagen perfecta para pensar este proceso, justamente por la cercanía con lo humano que este animal tiene.

De esta forma, lo que resalta en el perro es su carácter educable, es decir que tiene una naturaleza que permite ser domesticada y, podríamos decir, lo hace más cercano a lo humano. Pero a la vez, tiene una naturaleza que es propensa a caer en lo salvaje, en lo caótico. Podríamos decir que la educación de dicha naturaleza particular es el mismo desafío al que se enfrenta Sócrates al tratar de construir esa ciudad ideal en la que pueda surgir la justicia.

Por tanto, pensar la naturaleza del perro, y su contraparte salvaje, el lobo, se convierte en un recurso esencial para sortear el problema del vínculo entre el surgimiento de la justicia en el alma del individuo y su coordinación con la justicia del conjunto de la *polis*. Como vimos, un alma tiránica, que se asemeja más a un lobo, terminará por devorar a sus congéneres.

Es por esto que Sócrates cerrará el libro IX con su famoso juramento, “¡Por el perro!” (592a), para reiterar que el hombre más sensato es quien se dedica a gobernar su ciudad interna antes que dedicarse a la política. El verdadero filósofo, entonces, debe domar su alma para que sea dócil como un perro.

---

## REFERENCIAS

- Cicarma, E. A. (2013). The Theriomorphism of Anubis. His Etymology, Mythological Attendances and Religious Manifestations. The Perceptions External of Egypt and Subsequent Religious Assessments. *The Scientific Journal of Humanistic Studies*, 5(9), 42-49.
- Eurípides. (1985). *Tragedias III*. Gredos.
- Geórgoudis, S. (2015). À propose de l’image du chien “carnassier” en Grèce et de la théorie de

l'animal "impur". en *Donum natalicium digitaliter confectum Gregorio Nagy septuagenario a discipulis collegis familiaribus oblatum. A virtual birthday gift presented to Gregory Nagy on turning seventy by his students, colleagues, and friends.* <https://chs.harvard.edu/CHS/article/display/4606>

Sinclair, T. A. (1948). Plato's Philosophic Dog. *Classical Review*, 62, (2), 61-62. <https://doi.org/10.1017/S0009840X00091113>

Grimal, P. (1990). *The Concise Dictionary of Classical Mythology*. Basil Blackwell.

Homero. (1996). *Iliada*. Gredos.

Homero. (1993). *Odisea*. Gredos.

Iozzo, M. (2012). The dog: A Dionysiac Animal? *Rivista di Archeologia*, (36), 5-22. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/403792>

Luce, J.-M. (2008). Quelques jalons pour une histoire du chien en Grèce antique. *Pallas. Revue d'études antiques*, 76, 261-293.

Luce, J.-M. (2015). "Les chiens dans l'antiquité grecque", en *Guides archéologiques du malgré-tout, chiens et chats dans la préhistoire et l'antiquité*. Éditions du Cedarc. pp. 60-68

MacCracken, J. (2014). Dogs and Birds in Plato. *Philosophy and Literature*, 38, (2), 447-461.

Mylona, D. (2013). Dealing with the Unexpected Unusual Animals in an Early Roman Cistern Fill in the Sanctuary of Poseidon at Kalaureia, Poros. *Behaviour and Belief. The Zooarchaeological Evidence as a Source for Ritual Practice in Ancient Greece and Beyond* (G. Ekroth y J. Wallensten Bones, eds.; pp. 149-165). The Editorial Committee of the Swedish Institutes at Athens and Rome.

Platón. (1988). *Diálogos IV*. Gredos.

Platón. (1988). *Diálogos V*. Gredos.